

Análisis del personaje Luis Dascal como héroe problemático en la novela *La situación*, de Lisandro Otero

The character's analysis Luis Dascal like problematic hero in the novel *La situación*, of Lisandro Otero

Mariela Martínez Lima
Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona
marielarte89@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-9437-6337>

Recibido: 17/06/2023 / **Aceptado:** 17/12/2023 / **Publicado:** 01/01/2024

DOI: <https://doi.org/10.15648/am.43.2024.4110>

Resumen:

La presente investigación tiene como objetivo analizar al personaje de Luis Dascal de la novela *La situación* (1963), de Lisandro Otero. A partir del método comparativo se realizará un estudio entre la teoría de Mijaíl Bajtín y la novelística de Lisandro Otero. El personaje de Luis Dascal representa al intelectual cubano de los años sesenta, a través de él se construirá una apreciación y aprehensión de la realidad y de la conducta del ser humano, que constituye el marco fundamental para la conformación de su imagen. Pues una de las problemáticas de Otero es la condición humana cuya existencia se convierte en un acto problemático y conflictivo.

Palabras clave: análisis literario, héroe problemático, novela cubana de los sesenta, teoría de Mijaíl Bajtín.

Abstract:

The present investigation has as objective to analyze Luis' character Dascal of the novel *La situación* (1963), of Lisandro Otero. Starting from the comparative method he/she will be carried out a study among the theory of Mijaíl Bajtín and the novelística of Lisandro Otero. Luis Dascal' character represents the Cuban intellectual of the years sixty, through him it will be built an appreciation and apprehension of the reality and of the human being's behavior that constitutes the fundamental mark for the conformation of its image. Because one of the problems of Otero is the human condition whose existence becomes a problematic and conflicting act.

Keywords: literary analysis, problematic hero, novelizes Cuban of the sixty, theory of Mijaíl Bajtín.



Cómo citar: Martínez Lima, M. (2024). Análisis del personaje Luis Dascal como héroe problemático en la novela *La situación*, de Lisandro Otero. *Amauta*, 22(43), 46-55.

Introducción

Desde los años sesenta el novelista cubano estuvo interesado en diseñar un proyecto social, el cual produce un diálogo entre el escritor y su contexto, nace un escritor comprometido no solo con la realidad social, sino también con el fenómeno artístico. El presente se pierde en el pasado y se evidencia un interés por la reescritura de la historia del país. Sin embargo, estas búsquedas todavía están bajo el peso de los modelos tradicionales, los cuales se ponen en sintonía con esta nueva dimensión ideológica y se experimenta el desarraigo como falla de memoria y de experiencias ajenas, siendo uno de los problemas que afronta el individuo.

Así lo testimonia Lisandro Otero (1976): En “La lucha por destruir un mundo en el que nos habíamos formado y por construir un mundo en el que aún no teníamos un lugar experimentamos un intenso desgarramiento.” Surge así el antihéroe como respuesta a este realismo chato. Uno de sus representantes es el personaje Luis Dascal. Y sobre su personaje Otero nos comenta: Luis Dascal es un personaje creado a partir de una suma de diversas personalidades, en el período que antecedió al estallido de la insurrección contra la dictadura batistiana. Es obvio que hay algo de mí en él, pero no es un personaje autobiográfico. Dascal es un típico pequeñoburgués, con sus vacilaciones y proyectos, su noble idealismo y su codicia terrenal, coexistiendo en lucha abierta. Es una especie de Julián Sorel criollo; alguien que detesta el medio social en el cual está inscrito pero que aspira desesperadamente a ocupar un lugar en él (Otero, 1976).

Lisandro Otero es uno de los novelistas cubanos más reconocidos en la literatura cubana. Su obra se caracteriza por la constante experimentación con los procedimientos narrativos y la búsqueda de nuevas formas le permite deconstruir los pilares tradicionales de la novela, incorporando nuevos códigos en los cuales representa las peculiaridades de la existencia humana.

Uno de los problemas que plantea, —como intelectual de los años sesenta—, es la condición humana, ese hombre que vive y transita por el devenir social, ese sujeto común cuya existencia se convierte en un acto problemático y conflictivo. Por lo que la presente investigación tiene como objetivo analizar el personaje de Luis Dascal como un héroe problemático, a partir de la teoría de Mijail Bajtín sobre la poética de Dostoievski.

Desarrollo

En su ensayo, *Las máscaras del tiempo en la Revolución Cubana* (1995), Ambrosio Fornet apunta que para estudiar la novela cubana en la década de los sesenta se debe tener en cuenta el transcurso histórico como un continuo proceso de cambios, donde la reflexión sobre el tiempo y la historia juega un papel fundamental. Este vínculo casi indestructible entre pasado y presente se proyecta hacia adelante y forma parte de la trama y del discurso de la novelística cubana contemporánea. Algo que Fornet llama: ajuste de cuentas con el pasado; rasgo fundamental de la novelística de los sesenta es la conciencia histórica del hombre con el momento.

La novela *La situación* (1963) tiene el carácter de un documento sobre la vida y costumbres de la burguesía cubana que fue desplazada por la revolución de 1959. Es una novela objetiva, parte de un escenario real y reducido de la conducta del ser humano. En ella se pinta la decadencia de la burguesía que se envuelve en un mundo artificial regido por el whisky y los “extravíos sexuales”. Su protagonista, Luis Dascal, tiene un extraño parecido con Julián Sorel; tanto Stendhal como Otero, pintan una vida regida por la hipocresía, muestran que los caminos hacia la fortuna son oscuros, fríos, sinuosos y sin posibilidades de opción, y los del amor excluyen el “amor pasión”. En estas sociedades, -Sorel, Dascal-, un joven con genio y ambición, pero sin estirpe ni dinero ni posición, no tiene otra alternativa que adaptarse o perecer.

Stendhal es el primero en plantear la lucha del individuo contra la sociedad. Su observación fue más allá de los caracteres, fue a las reacciones del hombre con relación a su medio, empezando por las reacciones y el carácter del hombre consigo mismo, algo que él llama los movimientos del corazón humano.

Luis Dascal, también, exterioriza cierta semejanza con el personaje principal de la novela *La educación sentimental* (1869), de Gustave Flaubert. Frédéric Moreau es un personaje volátil, su relación con el mundo es ambigua e indefinida, tan antihéroe para su época y tan cercano al hombre contemporáneo. En este sentido se aprecia una sintonía entre el hombre actual y el Frédéric de 1848, lo que lleva a catalogar a Flaubert como un visionario que se adelantó a su época.

El mundo creado por Flaubert el hombre pierde la certeza tanto en el aspecto político como el sentimental. No hay evidencia de nada, lo que queda es desazón y una visión sin sentido de la vida. Frédéric no se ajusta al tipo del hombre requerido en el momento histórico, perdiendo el sentido

de la trascendencia, es un hombre nihilista cuyo compromiso es no tener compromiso: su finalidad en el mundo es no tener una meta final. Sufre por lo que no tiene; y sin embargo, se muere de aburrimiento cuando lo consigue. Dascal al igual que Frédéric es un nihilista, no tiene compromiso con su sociedad, es el producto de una época en la cual se está en crisis con su momento histórico.

Desnoes al comentar sobre el libro de Lisandro Otero dice: “La situación estalla sobre la piel de la burguesía cubana”. La oposición entre pasado/presente, y el antes/después, estará en la epidermis de muchos novelistas cubanos de los sesenta y será la base de los conflictos de este nuevo intelectual. La novela Memorias del subdesarrollo, publicada en 1965, ocupa un lugar relevante en nuestra literatura, con su “discurso narrativo en función de las confesiones del protagonista”, el autor va desarrollando todo un “mecanismo de soledad y extrañamiento del individuo ante la vida social que gira en torno de este”.

El personaje de Lisandro Otero, funciona con este mismo mecanismo: único personaje que es visto desde dentro, quien se debate constantemente acerca de “quién es”, no hay una definición física del protagonista, lo único que sabemos de él es que tiene algo de mulato; quizás, para señalar que Luis Dascal puede ser cualquier hombre, la descripción física no interesa. Solo le interesan las descripciones del estado de ánimo o las reflexiones que suponen miradas ajenas sobre sí mismo: Mi nombre es Luis Dascal, son diez letras, un signo convencional, una marca de fábrica para distinguir un producto elaborado; no dice, no quiere decir absolutamente nada: Luis Dascal. (Otero, 1963)

Los elementos que forman su imagen no son rasgos de la realidad sino lo que significan estos rasgos para él, para su autoconciencia. Las cualidades que le sirven al autor para la creación de una imagen definida del héroe vienen a ser objeto de reflexión de él mismo. No hay rasgos ni definiciones de Luis Dascal, solo la imagen social y caracterológica de su tormentosa autoconciencia. Ya no nos interesa “quién es” Luis Dascal sino como él se reconoce y, por lo tanto, nuestra percepción del héroe se opone al reconocimiento de esta realidad (el mundo de la burguesía habanera) por él.

Lo que antes hacía el narrador en la novela monológica, ahora lo hace el héroe. Dascal es elemento de enlace de diversas situaciones y ambientes económicos, políticos y sociales. Desde su autoconciencia distinguimos al mundo exterior, es el catalejo por el cual miramos y oímos a los demás personajes, una conciencia observadora, testigo que enjuicia y se desespera.

Bajtín señala en *Problemas de la poética de Dostoievski* (1988), que la autoconciencia como elemento de la creación del héroe no se debe comparar con otros atributos de su imagen, ya que impregna a estos de su propio material y le quita toda fuerza exclusiva al héroe. Por eso Dostoievski buscaba un héroe que pudiera concientizarse a sí mismo y al mundo, lo cual hace que en su obra aparezcan “el soñador” y “el hombre del subsuelo”.

El hombre del subsuelo funde en sí todos los rasgos firmes de su imagen haciéndolos objeto de su reflexión, ya no hay definiciones, no hay nada que decir de él, “es un sujeto de la conciencia y el sueño”. La visión del narrador se vuelve hacia su autoconciencia y hacia su “falta de conclusión”, ese “círculo vicioso” donde se encierra su autoconciencia.

El “hombre del subsuelo” piensa más que nada de lo que piensan y pueden pensar de él los otros, trata de adelantarse a cualquier conciencia ajena, a cada pensamiento sobre su persona, a cada punto de vista acerca de sí mismo. En todos los momentos importantes de sus confesiones trata de anticipar una posible definición y valoración de su persona por los otros, de adivinar el sentido y el tono de esta valoración e intentar formular todos estos posibles discursos ajenos sobre su persona, interrumpiendo sus palabras con replicas ajenas imaginadas. (Bajtín, 1988)

Luis Dascal es deudor del hombre del subsuelo, es un “calidoscopio” que al no verse a sí mismo nos proporciona diferentes puntos de vista, puede hablar y mirar desde la distancia. Esto lo convierte en un cronista de su época, que recoge los hábitos de una burguesía caricaturizada, de una clase ignorante y superficial, una sociedad hueca, vacía que vive una vida vulgar y monótona: los trajes cortados en Oscar, el Colegio de Belén, las sociedades exclusivas como el Baltimore y el Yacht, los tabacos H. Upmann, el “wisqui”. El refinamiento de la burguesía cubana no es más que una vulgar caricatura de la norteamericana, lo que la hace caer en lo ridículo y banal.

Es un prototipo del hombre del subsuelo creado por Dostoievski y, por lo tanto, una continuación de una tradición importante en la temática del siglo XIX –la del hombre superfluo, el hombre abúlico que razona en vez de actuar, un tipo literario que aparece en la literatura rusa del siglo de oro-. Es importante notar que Dascal aparenta casi todos los rasgos psicológicos de este tipo literario que evolucionó de Pushkin a Dostoievski, de un romántico culto, abrumado por el tedio metafísico, a un antihéroe existencial: es un ser que prefiere ser reflexivo y escéptico, presenta una inteligencia audaz y morbosa de la realidad.

El hombre del subsuelo es el precursor de la sensibilidad moderna, advierte un pesimismo nuevo que expone al hombre como una víctima de poderosos y contradictorios impulsos irracionales. El hombre del subsuelo de la famosa novela de Dostoievski, *Memorias del Subsuelo* (1864), es un monstruo de despecho, envidia y dudas, un hombre completamente antipático, un ser anormal. Sin embargo, no es un caso anómalo, sino una extensión del hombre moderno que llegará a ser común en la literatura del siglo XX: “(...) he reunido aquí todos los rasgos de un antihéroe (...), porque todos hemos perdido el hábito de vivir, porque todos cojeamos, unos más y otros menos. Incluso hemos llegado a perder ese hábito hasta el punto de que sentimos cierta repugnancia por la vida real, por la «vida viva». Pero eso no nos gusta que nos lo recuerden. Hemos llegado a considerar la vida real, la «vida viva», como algo ingrato, como un servicio penoso, y todos estamos de acuerdo en que lo mejor es adaptarse a los libros.” (Dostoievski, 2016)

Al igual que Raskolnikov, Dascal cuenta la historia desde su perspectiva. Es crítico de sus orígenes, cansado de su clase media; pero sumergido en ella, Dascal tiene una visión del mundo y de sí mismo complementada desde la perspectiva de otros. Capta cualquier palabra sobre su persona y se refleja en todos los espejos. Se odia a sí mismo como lo había previsto el hombre del subsuelo odiar cierta inteligencia moderna, solo hay dos clases de hombres: seres ordinarios y seres extraordinarios. Siente sobre sí el peso del hastío y el descontento.

Esta visión que tiene Luis Dascal del mundo no es un simple rasgo caracterológico del hombre del subsuelo, sino que forma parte de su propia conformación. El narrador le deja la “última palabra”. Dascal no representa un temperamento ni un tipo, ni un carácter, busca tener la “última palabra” acerca de sí mismo y del mundo. Se convierte en “palabra plena”, es la voz que oímos pero que no vemos; todo lo que no es su palabra se queda afuera o no es importante.

La mayoría de la crítica establece que Luis Dascal es un ser que pierde su identidad en un mundo regido por las sensaciones y los objetos, es una víctima de este ambiente confuso. Pero al adentrarnos en la autoconciencia del personaje vemos a un hombre lúcido y consciente; en la mayoría de las veces, viene “a ser el portador de un discurso completo”, y no solo una esencia muda y privada de voz. Se convierte en “discurso acerca del discurso” porque prefiere como hilo conductor de la trama el ensayo sociológico a un análisis psicológico.

Se concuerda con Bajtín al plantear que: “el héroe de Memorias del subsuelo es el primer ideólogo”. Dascal deja de ser “él” o “yo” para convertirse en un “tú”; es decir, ya el narrador no habla del héroe sino con él. Luis Dascal es el destinatario del “gran diálogo” de la novela.

“El discurso del autor acerca del héroe se organiza como la palabra acerca del que está presente, del que está oyéndolo y del que le puede contestar (...) El autor concibe al héroe como un discurso. Es por eso que su discurso acerca del héroe resulta ser un discurso acerca del discurso. Está dirigido al héroe como a un discurso y por lo tanto esta orientación es dialógica. El autor, mediante toda la estructura de la novela, no habla acerca del héroe, sino con el héroe.” (Bajtín, 1988)

Esto trae como consecuencia que haya un distanciamiento por parte del narrador. La autoconciencia exhortará a la creación de un ambiente en el cual el discurso se comporte de un modo autónomo. Pero este ambiente debe tocar al héroe, provocándolo, interrogándolo e incluso hacerle entrar en disputa con él mismo.

Luis Dascal no es solo la palabra acerca de sí mismo sino también la palabra acerca de su mundo: es un ideólogo. Es el nexo por el cual se aprecia las distintas situaciones, es la idea misma del acontecer cubano. Lo que interesa es la idea, la palabra, esa autoconciencia sobre el mundo que se funde con el discurso confesional acerca de sí mismo; “porque la verdad sobre el mundo es inseparable de la verdad personal.”

La idea es, por lo tanto, la protagonista de la novela, aunque la autoconciencia sigue siendo el elemento fundamental en la presentación del héroe: la palabra acerca del mundo se funde con el discurso sobre sí mismo. Esta fusión entre el discurso del héroe acerca de sí mismo y el discurso acerca del mundo ayuda a la autoconciencia a manifestar su independencia, supera la imagen sólida y estable del mundo artístico monológico. La idea se vuelve el objeto de representación artística. Pues en un mundo artístico monológico, la idea, que se le atribuye al héroe, es un rasgo más, es la idea de tipificación social o de individualidad caracterológica.

Dascal, al igual que el héroe de Dostoievski, es un sujeto meditabundo, es un hombre de idea; no es un carácter o un temperamento. Es un hombre que representa crisis y rupturas, de ahí su inconclusividad y su carácter sin solución. Todos los demás personajes de la novela, incluido el narrador, se dirigen a este núcleo inconcluso de su personalidad.

Los personajes deben reflejarse en la conciencia de Dascal, deben formar parte del monólogo interior completamente dialogizado. Ellos –Cristina, Carlos, el senador Cedrón, etc.- deben introducir sus “verdades”, sus posiciones frente a la vida; mientras que, Dascal establece con ellos un diálogo interior intenso y fundamental, diálogo acerca de las últimas decisiones vitales. El héroe ya desde el principio lo sabe todo, lo toma todo en cuenta y lo anticipa. Ya entabló una relación dialógica con toda la vida que lo rodea. Desde la primera página de *La situación* (1963) se encuentra el primer monólogo de Luis Dascal, en este no se encuentra ningún devenir psicológico de una conciencia cerrada. Solo vemos la conciencia solitaria de Dascal, la cual encarna la arena de lucha de otras voces.

Lisandro Otero, al igual que Dostoievski, se involucraba con el diálogo de su época, escuchaba a su época como un gran diálogo, así captaba no solo las voces aisladas sino las relaciones dialógicas entre voces. Percibía también las voces-ideas del pasado, tanto próximo (años cincuenta) como alejados (inicios de la República). Trataba de encontrar pasado y presente en el plano de la actualidad.

Otra semejanza entre ambos escritores, es que ninguno de ellos inventaba imágenes de sus ideas de la nada. Las imágenes de las ideas en sus novelas y sus héroes se pueden encontrar en determinados prototipos. Por ejemplo, las ideas de Stendhal (en *El rojo y el negro*), las de Flaubert (en *La educación sentimental*) y las de Dostoievski, fundamentalmente, (en *Memorias del hombre del subsuelo* y *Crimen y castigo*) fueron prototipos de las Luis Dascal. Otero no copia a sus prototipos, sino que los reelabora libremente en imágenes (vivas) de las ideas. Destruye la forma monológica de las ideas prototípicas y las incorpora en el gran diálogo de la novela polifónica.

Conclusiones

La novela, como toda creación artística, se alimenta de los sucesos históricos y sociales de su época. En la década del sesenta la literatura cubana se apropió de cambios relevantes: el cambio social asumido por el triunfo de la Revolución y las nuevas propuestas traídas por el “boom” latinoamericano. El escritor cubano se despoja de su pasado y se inserta en el nuevo contexto. De esta manera, hace coexistir en la novela el pasado, el presente y las proyecciones futuras. La narrativa de este periodo, no es más, que el resultado de la toma de conciencia del escritor ante su realidad.

Luis Dascal está construido como un ser que intenta reflexionar sobre su enajenación, pero fracasa; es, a la vez, un héroe intelectual que se encuentra en conflicto con la sociedad y consigo mismo. Este conflicto se debe a que es un sujeto individual en una relación existencial inasible ante la colectividad; puesto que, establece una distancia entre su ser y el medio que lo rodea. Es un hombre que se está en un continuo crescendo, que no cesa en su devenir, en el desarrollo de esa esencia que no está acabada, que se forma y conforma a cada instante.

Es un personaje que se presenta inconcluso, y ni siquiera a través del transcurso de la novela se logra la conclusión de su personalidad. Se observa en la novela, un Luis Dascal que cambia, que está sujeto a un posible futuro que modifica sus decisiones y actuaciones presentes; un presente, a su vez, que se muestra en toda su imperfección. Hombre que, frente a alguna vicisitud, modifica su conducta y se mira a través de otros hombres y se critica, se juzga así mismo (autoconciencia) y a lo que lo rodea. Hombre, al fin, afectado por todo lo cambiante de la cotidianeidad.

Luis Dascal recoge en sí toda una tradición de héroes intelectuales, héroes que se vuelven problemáticos porque no se adaptan a la sociedad en que viven; la odian, sin embargo, necesitan pertenecer a ella, de una manera u otra. Por eso Dascal reflexiona, constantemente, porque se convierte en un hombre de la idea. Es el yo que conoce y que juzga al mundo como objeto pluralizado, en el cual se reúnen y dialogan todas las palabras ajenas.

Dascal representa a ese héroe moderno. Es un hombre con un conocimiento cultivado: conoce las sinfonías de Stravinski y la metamorfosis de Gregorio Samsa. Sin embargo, se compara a sí mismo con Sísifo, es aquel que cada día supera obstáculos para luego ser derrotado por el hastío y el desencanto de lo que lo rodea. Es el Prometeo que dócilmente deja que el águila coma su hígado, existe porque sí y sin explicación alguna en el extraño absurdo de su época.

Referencias

- Álvarez, F. (5 de julio de 1964). Lisandro Otero: La situación. La Gaceta de Cuba (39).
- Arrufat, A. (5 de noviembre de 1963). La burguesía en busca de la seguridad perdida. La Gaceta de Cuba.
- Bajtín, M. (1988). Problemáticas de la poética de Dostoievski. México: Fondos de Cultura Económica Mexicana.
- Carpentier, A. (15 de marzo de 1963). Un jurado opina. La Gaceta de Cuba (no. 14).
- Depestre, R. (5 de noviembre de 1963.). La situación: una novela revolucionaria. La Gaceta de Cuba.
- Desnoes, E. (sept.-dic de 1963.). La situación [de] Lisandro Otero. Casas de las Américas, 3 (20-21), 77-80.
- Dostoievski, F. (2016). Memorias del subsuelo. Alba.
- Fernández, T. (enero-junio de 1989.). La situación d Lisandro Otero en su XXV aniversario. Revista de literatura cubana (no. 12), pp. 105-116.
- Fornet, A. (1995). Las máscaras del tiempo. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Marrón, E., & Salvador, B. (2002). Pasión de un novelista: acerca de Lisandro Otero. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Otero, L. (1976). Trazados. La Habana: Ediciones UNEAC.
- Otero, L. (1963). La situación. La Habana: Premio Casas de las Américas. Col. Cocuyo, serie Nuevos Novelistas Cubanos.
- Pogolotti, G. (2006). Polémicas culturales de los 60. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Rodríguez, R. (1992). La Revolución en la novela cubana. En Letras. Cultura en Cuba (págs. 109-119). La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Santana, A. (2010). Literatura y cine. Lecturas cruzadas sobre Memorias del subdesarrollo. La Habana: Ediciones ICAIC.